ARCHIVOS CLASIFICADOS: DESMITIFICANDO LO IMPOSIBLE · EPISODIO 6

El Manuscrito Voynich: ¿Cifrado real o estafa medieval?

6 de junio de 2026



Imaginate que encontrás un libro que parece haber caído de una dimensión paralela. Tiene más de doscientas páginas de un pergamino antiguo y costoso, pero lo que hay dentro no tiene sentido. Está escrito en un alfabeto que nadie ha visto jamás, con letras que parecen bailar entre lo rúnico y lo fantástico. Sus páginas están repletas de dibujos: plantas extrañas que no existen en ningún catálogo botánico de la Tierra, diagramas astronómicos que no coinciden con nuestro cielo y hileras de mujeres desnudas bañándose en extrañas piscinas conectadas por tuberías verdes que parecen órganos humanos.

Este es el Manuscrito Voynich, el objeto más misterioso de la historia de la criptografía. Durante más de un siglo, los mejores expertos del mundo han intentado quebrarlo. Lo intentaron los descifradores de códigos de la Marina de los Estados Unidos que vencieron a los japoneses en la Segunda Guerra Mundial. Lo intentó Alan Turing, el hombre que rompió el código Enigma de los nazis. Todos fracasaron. Absolutamente todos. El libro se convirtió en el 'Everest' de los criptógrafos, una montaña imposible de escalar que ha devorado reputaciones y corduras por igual.

La leyenda que rodea al manuscrito es tan densa como su escritura. Se dice que fue obra de extraterrestres, de una civilización perdida en el centro de la Tierra, o incluso de Roger Bacon, el legendario monje que supuestamente descubrió los secretos del universo. Algunos creen que contiene la receta del elixir de la vida eterna; otros, que es un diario de viaje de otra galaxia. Es el libro que no

debería existir: un objeto físico, tangible, que podés tocar en la biblioteca de la Universidad de Yale, pero cuyo contenido es un vacío absoluto de significado.

- Fue descubierto en 1912 por el librero Wilfrid Voynich en un colegio jesuita en Italia.
- Las pruebas de carbono-14 lo datan entre 1404 y 1438, pleno Renacimiento temprano.
- Contiene secciones de botánica, astronomía, biología, cosmología y farmacología.

Pero, ¿qué pasa si todo este esfuerzo por descifrarlo ha sido el mayor engaño de la historia? ¿Y si el libro más misterioso del mundo no oculta un secreto, sino que es simplemente el envoltorio de un vacío magistralmente diseñado? ¿Estamos ante un código irrompible o ante la estafa más brillante del siglo XV?

La anatomía de una obsesión

Para entender el misterio, primero tenemos que entender por qué nos obsesiona. El cerebro humano es una máquina de buscar patrones. Si ves tres puntos en una pared, tu cerebro intenta formar una cara. Si escuchás ruido blanco, tu mente intenta encontrar una melodía. El Manuscrito Voynich es la trampa perfecta para esta función cerebral. Parece un lenguaje. Tiene la estructura de un lenguaje. Pero se niega a ser leído. Es como mirar una cerradura muy compleja y pasar años fabricando la llave perfecta, solo para darte cuenta de que detrás de la cerradura no hay una puerta, sino una pared de ladrillos.

La primera pieza de evidencia real que desarma el mito de su origen 'alienígena' o 'místico' es la prueba de Carbono-14 realizada en 2009. Los resultados fueron contundentes: el pergamino fue fabricado entre 1404 y 1438. Esto lo sitúa firmemente en el Renacimiento. No es un objeto del futuro ni de otro planeta; es un producto de la tecnología humana de hace seis siglos. Sin embargo, esto solo aumentó el misterio. ¿Quién tenía los recursos en 1400 para crear un libro tan costoso y por qué lo llenaría de galimatías?

La Ley de Zipf: El ADN del lenguaje

Acá es donde entra la ciencia forense de la lingüística. Existe algo llamado la Ley de Zipf. Básicamente, en cualquier lenguaje humano real (español, inglés, chino o suajili), la frecuencia de las palabras sigue un patrón matemático específico. La palabra más común aparece el doble de veces que la segunda más común, tres veces más que la tercera, y así sucesivamente. Es como el latido del corazón de un idioma.

Cuando los científicos aplicaron la Ley de Zipf al manuscrito, se llevaron una sorpresa: el 'voynichés' cumple con esta ley. Esto significa que el texto no es una serie de letras al azar puestas por un loco. Tiene la estructura estadística de un lenguaje real. Esto descartó durante mucho tiempo la idea de que era un simple garabato sin sentido. Si es una estafa, es una estafa con un nivel de complejidad técnica aterrador para el siglo XV.

La teoría de la 'Rejilla de Cardán'

¿Cómo se puede crear algo que parezca un lenguaje pero no signifique nada? El investigador Gordon Rugg propuso una solución elegante: la Rejilla de Cardán. Imaginate una tabla de madera con agujeros. Si la deslizás sobre una tabla llena de sílabas sin sentido y vas anotando lo que aparece en los agujeros, podés generar palabras que parecen tener una estructura lógica pero que son puro ruido. Rugg demostró que un estafador del Renacimiento podría haber producido el manuscrito completo en solo un par de meses usando esta técnica.

Pero, ¿cuál sería el motivo? Dinero. En el siglo XV y XVI, los libros raros y 'mágicos' se vendían por fortunas a reyes y nobles coleccionistas. El emperador Rodolfo II de Habsburgo, por ejemplo, compró el manuscrito por 600 ducados de oro, una suma astronómica. Imaginalo como el 'NFT' de la Edad Media: un objeto cuyo valor no reside en su utilidad, sino en su exclusividad y en la historia mística que lo rodea.

El cerebro y la Pareidolia Lingüística

¿Por qué seguimos intentando descifrarlo si la evidencia apunta a un fraude sofisticado? La respuesta está en la psicología de la pareidolia. Queremos que el misterio sea real. Cada pocos años, un nuevo investigador afirma haber 'resuelto' el manuscrito. Uno dice que es un dialecto perdido del turco; otro, que es una guía de salud para mujeres en latín abreviado; otro asegura que es un código botánico náhuatl. El problema es que cada uno de estos 'descubrimientos' solo traduce fragmentos aislados, forzando las reglas hasta que encajen.

Es como mirar una nube: si te digo que tiene forma de conejo, vas a empezar a ver las orejas y la cola. El Manuscrito Voynich es una nube de tinta. Es tan vasto y tan ambiguo que permite que cualquier teoría se proyecte sobre él. El manuscrito no es un mensaje del pasado; es un espejo de quien lo mira. Los ocultistas ven magia, los lingüistas ven códigos, y los estafadores ven... bueno, una obra maestra de su oficio.

La belleza de la estafa

Al final del día, el Manuscrito Voynich nos enseña algo fascinante sobre nosotros mismos. Preferimos una mentira compleja y hermosa antes que una verdad simple y aburrida. La idea de que es una estafa

medieval para sacarle dinero a un emperador aburrido es mucho más probable que la idea de una enciclopedia galáctica. Pero esa verdad nos quita el asombro.

Quizás el verdadero valor del manuscrito no está en lo que dice, sino en lo que nos hace hacer: investigar, analizar, debatir y soñar. El autor, sea quien haya sido, logró el truco de magia más largo de la historia. Creó un objeto que ha mantenido su secreto durante 600 años, no porque el secreto sea muy profundo, sino porque probablemente el secreto es que no hay secreto. Y en un mundo donde Google tiene respuesta para todo, hay algo extrañamente reconfortante en un libro que se niega a ser conocido. Es el recordatorio de que, a veces, la búsqueda de la verdad es más importante que la verdad misma.